

CARTA A JUAN PEDRO VIQUEIRA

Querido Juan Pedro:

Ayer fue un día muy triste, nublado y húmedo. Aunque sabía de tu gravedad, siempre tuve la esperanza de que algo milagroso pasaría. Te fuiste pero permaneces en muchas memorias y corazones, en mi caso no puedo despedirme de ti. Tuve el gusto de conocerte hace 39 años, recién llegado a Chiapas, y pude apreciar cómo esta tierra y su gente, sus regiones y problemas iban despertando en ti un ansia de abarcarlo todo. Poco a poco fuiste aproximándote a la comprensión de algunos aspectos de este Chiapas que tanto te sorprendía; con paciencia, atención y rigor metodológico, abordaste el conocimiento de su extraordinaria diversidad, comprensión que explicaste en tus textos no sin dejar de señalar la imposibilidad de cubrirlo todo, textos que reflejan todo ese esfuerzo y tu calidez humana para construirlos y compartirlos.

No son textos fríos y técnicos, son textos que, con profundidad emocional, corresponden a la pasión que Chiapas despertó en ti. Historiador sí, pero dispuesto a vivir la historia. Así, desde la cuidadosa revisión bibliográfica a la incansable lectura de documentos y la observación atenta de su gente, nos legaste tu visión de nuestra historia con rigor académico y lenguaje comprensible.

Hoy es un extraño domingo. A una cuadra de casa, un gran festejo con música de tambor y pito (flauta), con sones de tierra caliente y una imparable coherencia, típica de la diversidad de los habitantes de este pueblo y de la fe tradicional que tantos comparten. Seguramente habrá abundante comida y baile. No sé qué celebran, pero me hizo recordar un 8 de diciembre en que te invité a acompañarme a la ceremonia de “la siembra” con los zoques de Tuxtla. Inolvidable tu sorpresa y fascinación al observar una ceremonia tan tradicionalmente agrícola en una festividad católica y, para rematar, en una ciudad mestiza; no menos sorprendente el lugar donde se llevó a cabo: el conocido y popular bar familiar “Las Laminas”, cuya propietaria era priosta del Santísimo Sacramento. Fuiste acogido con calidez y cordialidad, lo cual también te sorprendió, así como la música tradicional, la exquisita y abundante comida y el sentido del humor de los participantes, de esa vida tradicional íntima y pública a la vez, de la que fuiste testigo participante. Después de esta experiencia me calificaste como “hereje recurrente” y me dijiste que con razón trabajaba con los zoques.

Asimismo, recuerdo una de nuestras primeras conversaciones acerca de los pueblos coloniales de la región que yo trabajaba, al comentarte que no habían existido muchos pueblos, que algunos habían desaparecido y que conocía algunas ruinas,

ivaya manera la tuya de insistir para que te llevara al cañón del Río Negro a visitar las ruinas de Santa María Magdalena de La Pital! Fuimos con Graciela, agobiados por el calor, entre potreros y milpas lograste llegar y vaya que el asunto de los pueblos coloniales desaparecidos se te volvió vicio, pretexto perfecto para recorrer todas las regiones en búsqueda de sus ruinas. Lo que te permitió observar no sólo sus paisajes, sino entender los procesos de cambio que conformaron las regiones a partir de las diversas respuestas de sus habitantes, descubriendo sus intrahistorias como lo muestras en *Encrucijadas chiapanecas* (2002), invitándonos al debate y a abordar algunas de las temáticas que allí tratas.

Cuántos recuerdos de momentos compartidos, como la tarde que nos encontramos en el centro de San Cristóbal, cada uno con rumbo a su casa —éramos vecinos—, y al llegar al parque fuimos sorprendidos por una multitud reunida alrededor del quiosco, la mayoría indígenas de la región, que escuchaba las arengas e improperios contra las autoridades que lanzaba Irma Serrano, la mismísima Tigresa, como candidata al Senado. Nos olvidamos del tiempo y parados arriba de una banca nos echamos el mitin. Entrada la noche regresamos al vecindario, me invitaste a pasar a tu casa y entramos muertos de risa y así nos agarró Graciela, que preocupada por nuestra desaparición, no entendía de qué nos reíamos. Nos preparó una cena deliciosa y ante la descripción del evento, terminó riendo a carcajadas no sin reclamarnos por no haberla invitado. ¡Cuanto reímos en esa y otras ocasiones! Me pregunto si ese mitin te llevó a estudiar “la democracia electoral” en Los Altos de Chiapas. Sin embargo, tus pesquisas fructificaron en artículos y en la coordinación, junto con Willibald Sonnleitner, del libro *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas, 1991-1998* (2000).

Así anduviste por Chiapas, de sorpresa en sorpresa, cada una de ellas te planteaba preguntas y reflexiones acerca de temas diversos, los abordabas acuciosamente y nos ofrecías artículos, conferencias y amenas charlas. Sin duda, la región que más atrajo tu atención fueron Los Altos de Chiapas y dentro ella, la región tzeltal, ésa que estudiaste con tanto entusiasmo y empeño, y recorriste incansable, mostrándonos su historia no sólo de rebeldía sino también su rostro humano, que se refleja en tu *María de la Candelaria* (1993). Cuando no te bastaron documentos, aunque te apoyaste en ellos, dejaste que tu imaginación nos mostrara la terrible realidad de una revuelta aplastada por la fuerza, ese texto en el que voces tzeltales muestran tanto el triunfo como la derrota de una gesta libertaria, ciertamente utilizaste tu imaginación, pero después de habernos ofrecido *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, acaecida en el año de 1712* (1997).

Recuerdo bien cuando el 1° de enero les llamé por teléfono a las 6 de la mañana para avisarles de la entrada de los zapatistas a San Cristóbal, cuánto te enojaste diciendo que no estabas para bromas. Sorprendido, como muchos más, trataste de entender y te involucraste en la búsqueda de soluciones, participando en las mesas de San Andrés y animando a otros investigadores a estudiar el movimiento zapatista y sus consecuencias en los pueblos de Chiapas, además, coordinando con Marco Estrada Saavedra el libro *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista* (2010).

Siempre interesado en estimular la investigación, ofreciste abundantes referencias bibliográficas y documentales, sin olvidar la importancia de los mapas presentes en casi todos tus textos. Junto con Tadashi Obara-Saeki, nos entregaste un libro fundamental para la historia demográfica de Chiapas, *El arte de contar tributarios. Provincia de Chiapas, 1560-1821* (2017), que allanó el camino para futuros estudios. También, cómo no recordar tus esfuerzos y gestiones para devolver a la documentación del Archivo Histórico Diocesano su estructura eclesial, así como a los jóvenes que trabajaron en ello y lograron continuar estudiando. Cómo no recordar tu generosa docencia en las universidades públicas de Chiapas y tu participación en diplomados y seminarios, que tantos alumnos recuerdan y agradecen.

Además de tus textos personales, te ocupaste de convocar a otros investigadores para colaboraciones colectivas que fructificaron en varios libros, uno de ellos de suma importancia, *Chiapas. Los rumbos de otra historia* (2004), coordinado con Mario H. Ruz, obra fundamental para comprender Chiapas, sus regiones, su extraordinaria diversidad y a su gente.

Podría seguir, pero de tu obra ya se ocuparán los especialistas, sólo puedo recordar cómo Chiapas se fue convirtiendo en una tierra entrañable para ti. Por estos recuerdos y muchos más, me es imposible despedirme de ti, gracias por todo, querido Juan Pedro.

DOLORES ARAMONI CALDERÓN
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas,
a 23 de febrero de 2025

Bibliografía mencionada

Estrada Saavedra, Marco y Juan Pedro Viqueira (coords.)

- 2010 *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Centro de Estudios Históricos.

Obara-Saeki, Tadashi y Juan Pedro Viqueira

- 2017 *El arte de contar tributarios. Provincia de Chiapas, 1560-1821*. México: El Colegio de México.

Viqueira, Juan Pedro

- 1993 *María de la Candelaria: india natural de Cancuc. Hagiografía*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 478).
- 1997 *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- 2002 *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Tusquets.

- Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (eds.)
2004 *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Viqueira, Juan Pedro y Willibald Sonnleitner (coords.)
2000 *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en los Altos de Chiapas, 1991-1998*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Federal Electoral.